

# EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUAJES Y ANEXOS

LA UNION  
HACE LA FUERZA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

Teléfono «La Cooperativa», 128,  
Centro Conductores de Carruajes.

## A los trabajadores

El Centro de Resistencia Conductores de Carruajes y Anexos, comunica al público y a los trabajadores en general, que continúan boicoteadas las siguientes cocherías:

Alvariza y C.a, calle Goes 126, con cajonería fúnebre en la calle San José 293 y con sucursal en el Pase Molino, Continuación Agraciada 102; Viuda de Pizzi, Cerrito 3.0; la de Bernardo Ferrero, calle Uruguay 43; la de Manuel Rodríguez y Ca. calle Vazquez 108, la del Globo de B. Venturi y C.a, Yaguaron 336, la Americana de A. Gamarra, Egido 205, Viuda de Arriandare, Orillas del Plata 185; la de Vicente Rodríguez, Agraciada 550; la de Miguel Correa, Yaguaron 30; la de Francisco González, calle Goes 143.

Lo procederes de estos propietarios han sido siempre incorrectos, violando descaradamente lo pactado con los obreros valiéndose de todos los medios a su alcance para llegar al fin que persiguen, el cual es oprimir y explotar a nuestro gremio, llevándoles sus ambiciones de lucro hasta la creación de un «Sindicato Amarillo», con el fin de fomentar la desunión entre nuestro gremio y podernos arrastrar a la esclavitud en que vivíamos antes.

Trabajadores: Si tenéis conciencia y lucháis por la emancipación de la causa proletaria, no prestéis concurso a estas cocherías boicoteadas.

Tened presente que la solidaridad entre los trabajadores es un arma poderosa, que esgrimida con conciencia, hace doblegar a los capitalistas más empedernidos, haciéndoles entrar en razón y en respeto hacia los trabajadores.

Estamos seguros que si es vuestra voluntad conseguir el triunfo, con un esfuerzo se conseguirá, y derribaremos de este modo la soberbia de estos explotadores sin conciencia.

Trabajadores: tened en cuenta que toda ayuda que nos prestemos redundará en beneficio de todos, hoy pedimos solidaridad a nuestros hermanos, mañana seremos nosotros los que la prestemos.

Salúdalos fraternalmente a todos

El Centro de R. Conductores  
de Carruajes

## Seamos hombres!...

El hombre jamás claudica de su dignidad. El esclavo, el mendigo, el imbécil: solo

ellos son capaces de escoger amos y verdugos.

El voto equivale a la vergonzosa designación del amo que más se anhela.

¿No sois capaces de gobernar nuestras vidas y de dirigir vuestros actos? Entonces, sois indignos de existir.

Los trabajadores que luchan continuamente por derrocar un estado de cosas que les es fatal, deben ser los primeros en despreciar esa repugnante forma de perpetuar el estado que ellos mismos anhelan destruir. Votar es estar de acuerdo con la explotación, puesto que es elegir jueces que nos carguen de cadenas más ó menos pesadas, pero que caen todas ellas sobre nuestras espaldas de explotados.

La política, en toda la extensión que abarca, representa el descarado robo de la producción, por los más pillos sobre los ignorantes. No hay en su campo más que ambición y audacia.

Todas las felonías, todos los crímenes ocurridos en la humanidad, han tenido su punto de partida en ese refugio de depravados, llamense estos monárquicos, republicanos, socialistas, etc.

Siendo ella la fuerza bestial que nos oprime, es necesario comenzar por no apoyarla en ninguna forma. Los obreros deben conservar su integridad de hombres. Todas sus libertades coartadas, todos sus derechos usurpados, deben conquistarlos ellos mismos, con su fuerza, que es la única que existe en la vida de los hombres y con la cual se han alcanzado todas las conquistas habidas, aprovechándola los más pillos de todas las épocas para lograr sus ambiciones.

No seamos más los escarnecidos.

Basta ya de mistificaciones. Que cada proletario sea una conciencia, una voluntad. No labremos más sendas de dichas para nuestros azotadores. Llevemos a todos; en una mano la antorcha de la ciencia; en la otra, la piqueta que ha de destruir la maldita sociedad burguesa. Seamos solos que nos sobra fuerza. Seamos, seamos hombres!...

MARCOS FROMENT

## Relampagos

Carácter de nuestro siglo, testigo de tantas agitaciones económicas, después de haber relegado al olvido las luchas nacionales, es el asociarse de la inteligencia y del pensamiento a la conciencia del pueblo.

Esclavas ayer las mentes del perjuicio patriótico, circunscribían su acción en las fronteras, evocando las tradiciones de un pueblo, siempre antagónicas con la de otro, (misión de fanatismo superstición y odio) pero hoy del lucido futuro se le rasgó la banda y luchar por la existencia rindiendo homenaje a lo conciencia universal.

La verdad y la justicia no son privilegio ó herencia de un pueblo ó de una casta—su teatro es el orbe—su origen el hombre.

El catolicismo auspició la universalidad en la iglesia de Roma, pero el sueño negro no pasó de insensata hipótesis ante la luz radiosa que emana de la solidaridad del pensamiento y de la acción de los pueblos, que al amparo de la ciencia y crítica sagaz vencieron la credulidad y el dogma.

La lucha social es hoy universal del uno al otro emiterio se repercute el eco de voces amenazadoras, que suenan condena a reinado de la sangre y del hombre, prontas a sacrificarse por el imperio del trabajo y de la felicidad.

El capitalismo pudo sujetar el brazo, apoderarse de la tierra, más osado aún del aire del vapor y de la electricidad, pero el despojo del capital común hizo brotar ideas nuevos anhelos de emancipación, que impican el fin del poderío del amo y el surgir de una sociedad armónica y solidaria.

Prepotente el poder dió opio a los muros, embriaguez y depravación al soldado, cárceles a los precusores, plomo a los soldados; pero surgen por encanto como el arco iris entre las espesas nubes el hermoso ideal de la revolución social.

La victoria del hoy auspiciaría la iglesia, fuente capital y actor el estado representan el robo y el asesinato legal; las batallas del trabajo demoliendo las corrompidas instituciones que obstaculizan el libre asociarse y manifestarse de las conciencias populares conquistaran progreso y bienestar, armonía.

La resurrección se acerca prepusoras impavidos de ella, son el libro que educa y el brazo que ejecuta.

Las tinieblas agitadas por furioso torbellinos de vientos dan lugar a brillantísima luz.

Crímenes y odios, miseria y opresión, ignorancia y egoísmo serán ignominiosos recuerdos de una barbarie que ha existido.

La vida empieza, la Revolución Social la inicia.

MAYO.

## Huelga de Electores

Se reían de los anarquistas cuando, veinte años hace, decían que los trabajadores no debían esperar nada de la comedia electoral. Hoy son los burgueses mismos que hacen idéntica declaración en un diario que por diversos conceptos puede ser considerado su órgano por excelencia.

En efecto, antes los mendicantes de sufragios el proletario no tiene otra cosa que hacer sino cruzarse de brazos y esperar.... esperar hasta el día que sea bastante fuerte para romper sobre la cabeza de aquellos la urna de la cual pretenden sacar el derecho de dominarlo y devorarlo.

Hay una cosa que me maravilla prodigiosamente—me arriesga hasta decir que me deja estupefacto—y es que en el período científico en el cual escribo, después de las innumerables experiencias, después de los escándalos cotidianos pueda existir todavía un lector tan animal, ignorante y alucina-



do, que consienta dejar sus ocupaciones, sus sueños y sus placeres, para votar en favor de alguno ó de cualquier cosa.

Cuando se reflexiona un solo instante parece que tan sorprendente fenómeno tenga por fin extraviar las más refinadas filosofías y confundir la razón. ¿Donde está el Bolzac que nos dé la fisiología del elector moderno? ¿Donde el Charcot que nos explique la anatomía y la perturbación mental de este incurable demente?

Esperamos que se presente. Comprendo que un bribón encuentre siempre accionistas, la censura; defensores; la ópera comica; diletantes; *El Diario* abonados; Roca, pintores que celebren su entrada regia y triunfal en una ciudad del Brasil; comprendo á Guido y Spano obstinado en buscar la rima, comprendo todo esto, pero que un diputado ó senador ó un presidente de república ú otro cualquiera entre todos los estrafios salubancquis que pretenden una carga electiva, cualquiera que sea, encuentre un elector; esto es, un ser extraordinario, un martir improbable que lo alimente con su pan, lo vista con su lana, lo engorde con su sangre, y lo enriquezca con su dinero con la sola perspectiva de recibir en cambio de esta prodigalidad, bastonazos en la cabeza y puntapiés en la parte donde concluye la espina dorsal cuando no hiere su pecho la descarga del fusil, más de la noción bastante pesimista que y me habia formado hasta ahora de la sociedad humana en general.

Se debe comprender que hablo aquí del elector instruido, convencido, teorico; del infeliz que se imagina realizar un acto de ciudadano libre, de afirmar su soberanía, de expresar sus opiniones, de imponer—¡oh locura admirable é incomparable!—programas políticos y reivindicaciones sociales y no del elector que estando en el secreto se rie de los otros, no viendo en todo esto más, que un medio de tomar una borrachera á expensas del sufragio universal.

Pero, ¿y los otros? Ah... si, los otros? los serios, los austeros, el *Pueblo Soberano*, aquellos que se sienten embriagados al mirarse y decirse: «Soy elector, nada se puede hacer sin mí; yo soy la base de la sociedad moderna; por voluntad mía las cámaras hacen leyes á las cuales están sometidos todos los habitantes del país.

¿Como es posible que existan todavía semejantes cretinos? ¿Como por muy testarudos, orgullosos y simples que sean no han comprendido despues de tanto tiempo cuan ridicula y vergonzosa en su posición? ¿Como es posible encontrar en alguna parte, ni aun en el fondo de las landas perdidas en la Patagonia ni en los yerbales de Misiones, un hombre tan estúpido, tan irracional, tan ciego, tan sordo, para votar azul, blanco ó rojo, sin que haya nada que lo obligue, sin que lo paguen ó lo embriaguen?

¿A que extraño sentimiento, á que misteriosa sugestión puede obedecer este vipedo pensante, dotado de una voluntad, según parece y que va orgulloso de su derecho creyendo cumplir su deber, á depositar en una urna electoral cualquiera una boleta con un nombre escrito que nada debe importarle? ¿Que se ha podido decir así mismo, que explique ó al menos que justifique este acto estragante? ¿Por que, en fin, por consentir darse patronos poco escrupulosos que el se diga y que espere alguna cosa de extraordinario que nosotros no podemos sospechar?

Es necesario que, debido á importantes perturbaciones cerebrales, la idea de diputado corresponda en él á las de ciencia, justicia, trabajo, abnegación y probidad; que hasta en los nombres de cualquiera de nuestros políticos descubra buenas cualida-

des, que vea á través de una ilusión óptica honestidad; honestidad en aquellos que le piden sus sufragios, nada les sirve de lección ni las comedias más burlescas ni las tragedias más terribles; y no obstante, el mundo data de largos siglos; las sociedades se desarrollan y progresan semejantes las unas á las otras, y un hecho único domina la historia; la protección al grande y la muerte al chico. No es posible hacerle comprender que no hay más que una razón de ser histórica; la de pagar por una cantidad de cosas que nunca podrá usufructuar, y la de morir por combinaciones políticas; que nada le interesen.

¿Que puede importarle que sea Juan ó Pedro que le pida su dinero y le quite la vida cuando se ve obligado á privarse del primero y dar la segunda? Nada; y sin embargo, entre explotadores y sus verdugos establece la preferencia, votando por los más rapaces y feroces.

Voto ayer, votara mañana y votara. Los bueyes van al matadero: nada se dicen y nada esperan; pero al menos no votan por el carnicero que los debe matar, ni por el burgues que los debe coner. Más bestia que las bestias, más buey que los bueyes, el elector nombra sus carniceros y elige sus verdugos.

¡Ha hecho revoluciones para conquistar este derecho!

¡Oh buen elector, inesplicable imbecil, heroe desgraciado! si en vez de dejarte engañar por el canto de sirenas de ese periodismo asalariado que cobra para embutecerse; si en vez de prestar oído á las quimericas adulaciones con las cuales halagan tu vanidad, con las cuales envuelven tu lamentable y andragosa soberanía; si en vez de detenerte (oh, eterno ciego) ante las engañosas promesas de los programas, leyeras á Schopenhauer y Max Nordou, dos filosofos que saben bastante sobre el particular, talvez aprenderias cosas sorprendentes y utiles; talvez, despues de haberlos leído te encontrarías menos dispuesto á revestirte de gravedad y poniéndote tu gabán nuevo, correr á las urnas homicidas, en las cuales, cualquiera que sea el nombre que deposites inmediatamente, aquel es tu más mortal enemigo. Ellos te dirán como conocedores de la humanidad, que la política es una farsa abominable; que ella es contraria al buen sentido de la justicia y del derecho; y que á ti nada debe importarte por que tu suerte esta sujeta á las indicaciones del gran libro del destino humano.

Sueña despues de esto, si quieres, con paraísos de luz y de perfume, con fraternidades imposibles y venturas inalcanzables; es bello soñar; esto calma los sufrimientos pero no mezcles jamas en tus sueños al candidato, porque allí donde él está, está el dolor, el odio y la muerte.

Recordad sobre todo que el hombre que solicita tus sufragios es por este hecho mismo, un hombre poco honrado, por que en cambio de la fortuna y la posición hacia la cual lo lanzas, el te promete un cúmulo de cosas que no ha de darte y que aunque quisiera no te podría dar. El hombre al cual elevas no representa ni tu miseria, ni tus aspiraciones, ni nada tuyo; pero si sus propias pasiones é intereses, los cuales son contrarios á los tuyos. Para desquitarte de las ilusiones perdidas no te imagines que el triste espectáculo al cual hoy existes es propio solo de una época ó de un regimen y que este pasara. Todas las épocas son más ó menos iguales y lo mismo todos los regimenes; esto es, que ninguno vale nada, así entonces vuelve á tu casa y haz la huelga del sufragio universal.

Nada perderas con esto, te lo aseguro,

y si alguna cosa podra distraerte en el momento; desde el umbral de la puerta cerrada á los perdioseros políticos, veras desfilar la comparsa, fumando silenciosamente en tu pipa.

Y si existiese en un lugar desconocido un hombre honrado capaz de gobernarte y de interesarse por ti, no te apures por esto. Este estimara bastante su dignidad para no mezclarse en la lucha fangosa de los partidos, y sera bastante orgulloso para no recibir de ti una delegación que tú no concedes sino á la audacia cinica, al insulto y á la mentira.

Te lo he dicho ya, hombre de bien; retírate á tu casa y haz la huelga de elector.

OCTAVIO MIRBEAU.

## Lucha de clases

Un evidente antagonismo de intereses separa á los capitalista de los trabajadores, una divergencia fundamental los divide.

Los unos son los detentadores de la riqueza social, los dueños de la tierra, de las máquinas, de los instrumentos de trabajo de los medios de transporte, etc.; los otros son los productores de la riqueza, los que con el estuerzo de sus brazos y de su inteligencia todo lo hacen, todo lo crean.

Unos, son la clase rica privilegiada, que vive en la abundancia y disfruta de todas las comodidades y placeres de la vida; los otros, son la clase pobre, los desheredados, de la fortuna, los que no tienen otro patrimonio que su inteligencia y su fuerza de trabajo.

De esta desigualdad de condiciones que ha creado un abismo entre ricos y pobres, entre capitalistas y asalariados, ha surgido inevitable y como lógica consecuencia, la lucha de clases que en todas partes se manifiesta latente é impacable y que caracteriza el régimen social en que vivimos.

Plateada tal como lo está la lucha y la división de clases en la sociedad, seria un absurdo pretender armonizar unos y otros intereses.

No es posible pensar en la armonía entre capitalistas y trabajadores, puesto que las condiciones en que unos y otros se encuentran, son diametralmente opuestas.

Hay que aceptar pues, la lucha de clases como un hecho fatal y necesario.

El capitalista obedece al medio en que vive y se desenvuelve y para conservar su dominación y sus privilegios tiene necesariamente que explotar al obrero, apoderarse del fruto de su trabajo con el cual cimienta su predominio de clases.

Los obreros por otra parte, sienten la necesidad imperiosa de sacudir el yugo que los agobia, tratan de librarse de la tiranía que soportan y procura emanciparse del estado de sumisión y de dependencia en que los coloca el sistema capitalista. A este propósito, la clase obrera consciente de su situación, dedica todos sus esfuerzos y energías, auna voluntades y entusiasmo, y lucha sin descanso por la abolición de las clases, única condición para que esta cruenta lucha termine.

Y en esta tarea de emanciparse por completo, el pueblo obrero está empeñado diariamente, dedicándose constantemente á elevar sus condiciones económicas, intelectuales y morales, que poco á poco han de ir colocándolo en condiciones que le permitan el triunfo definitivo de sus aspiraciones.



# El Ideal (¿¿??...!!!)

(CONCLUSIÓN)

Y no hablo hoy del inspirado vate que os echasteis, aquel de «Si la lid de la victoria» (¡¡!) en fin él será como todos los poetas que cantando se remonta al cielo... sin darse cuenta en donde tiene las narices... pero siquiera tuvo el coraje (lo que no es poco) de estampar su nombre al pie de sus disparates.

—¿Y el otro poeta? Nunca pudo elegir mejor título para su in-verso. «Horas de duelo» ¡pobrecito! ¡que triste! y mas que triste, sentimental!—¿A que es dirigida á Carlin ó Sebastian recriminándole algun esquinazo dado ó una pechada?

—¿Y «En la lucha»? ¡que heroísmo!... aquel... «Ni pretendo luchar abiertamente —En contra la Justicia ó la Razón»... Bueno éste tambien muestra la hilacha; quiere decir, que pretende luchar en la sombra, tras los parapetos, y trincheras de la farsa. ¿No es verdad?

¡Hombre! ¡Hombre!... por favor... vayan á... hacerse hervir...

—¿Porque no optais otra forma?—¿Porque no os animais á hacer como yo, que solo cargo la responsabilidad de lo que hago ó escribo, sin invocar ó comprometer personas, cuyo nombre usurpais para que solo recaiga sobre él los juicios de responsabilidad?

¿Porqué recurrió al ultraje rebuscado en el tacho de residuos de conventillo, en vez de escudaros con la Razón, para el triunfo de vuestros ideales?

—Porque no la teneis; porque es imposible para nuestra defensa hallar un argumento sano y dentro de la lógica; porque no teniendo palabras os ahoga el veneno y reventais como escuerzos, cayendo vuestras falsas razones por el suelo, empapadas en la baba asquerosa de las iras nulas, del esfuerzo impotente.

Pero; ¿que otra cosa puede salir de vosotros?

Buscad un hombre entre los miembros interesados en el triunfo de vuestro intento alguna accion que hable en él de liberalidad, de generosos sacrificios, y nobles desprendimientos... ¡Os la doy de mill!

Buscareis en vano; todos llevan en su frente el sello de su raquitica concepción de la vida.

Ya no hablo de aquellos que, ignorantes de vuestros manejos, siguen inconcientemente sus pasos, esos son los timoratos, los irresolutos ó pusilámines, los que temen la lucha abierta, porque aun desconocen sus fines, los que se asombran de tal ó cual revolución innovadora, creyendo ver en ella el fin del mundo.

Esos, cuando se den cuenta de que vuestra libertad de trabajo, es un subterfugio, que solo significa la eternización de la esclavitud proletaria, y la sumisión perpetua á la soberbia capitalista; cuando comprendan que vuestra sociedad no tiene otro fin que debilitar la acción de justa protesta de los oprimidos contra la explotación de sus sudores, y sobre todo, cuando vislumbren, que son el juguete de la diplomacia burguesa, se encargarán de daros el golpe de gracia, el último empujón hacia la cloaca en donde germinaron vuestras bastardas iniciativas.

Entretanto seguid borroneando papel y rebuscando miasmas como los cerdos, seguid llenando vuestra hoja de poesías (?), mientras nosotros os tejemos coronas de laurel, para orlar las grandes (pero vacías) cabezas de los nuevos fre-Dantes y Aristos. y estudiaremos reposadamente el epitafio, que

se grabará en vuestra loza funeraria, para recuerdo que será, en las generaciones futuras.

JUAN URES.

## “Por Telefono”

Tirrin... trin...—¿Señorita?...—Señor; con quien?...—Cocheria de Gonzalez, y va por segunda vez.—Muy bien; ¿en Goes 143?—¿Si pues!—Oiga señor; esa casa es boycoiteada.—A Vd; no le importa nada, y ponga con quien le pido.—Bien; será Vd. (mal) servido

Tin!.. tirrin!... ¡Con quien!—Goch... Coch. ria... ¡olá! está Vd. llamando á chanchos ó pretende frreararme?—No, señor; hablo formal, puede Vd. estar seguro y si mé... mé... mé... interrumpo en algo, es porque soy tartamudo —Bueno, tiene algun carruaje pronto?—Si, señor; como lo quiere? ce... ce... rado, ó á... bierto. —Como quiera, es para dejar al puerto.—Lo tendra más ó mé... mé... menos una hora. —Si, por ahí, si no hay demora, y quiza no tanto, y, ¿me cobra... cuanto?—Mé... mé... dará cuatro reales.—Muy bien; pero diga; es Vd. aquel Gonzalez que, algun tiempo fué tamborero?...

—Si señor; ¿mé... mé... conoce caballero?—No, pero creo que á Vd. por su manera de hablar, le contagiò algun ternero de tanto oirlo valar. —Mé... mé... me... parece que el señor, tiene gana de... de... embromar; ¡quiere el Coch... coch... coche ó no lo quiere!!

¡Como nó! si que lo quiero! Pero mire; el otro día, me dice la mujer mía, que le mando Vd. un cochero, que en la calle de Rincon, se le ha volado el sombrero. Detuvo la marcha y fué, á buscarlo á las dos cuadras, y en tanto mi señora, fué blanco de las miradas de un gran grupo de curiosos, y luego los graciosos, no conformes con aquello, cuando regresó el cochero; gritaron á voz en cuello: —«Al carnero de Gonzalez se le ha volado el sombrero», y eso no es decoroso; mi señora quedó livida en ese acto bochornoso.

Luego aún, para completar la fiesta en aquella romería, se apareció el Celador; y por abandonar el coche en el medio de la via, se llevo coche y cochero para la comisaria. Mi mujer quedó en la calle, para mayor de los males dando beneficio gratis y... ¡que me dice Vd. Gonzalez!

Yo... yo. le digo á Vd. señor, que mé... mé... mé... gasta la pa... pa... ciencia, y que... que Vd. ha de ser, un gurupi, del Centro de Resistencia.

¡Trin!.. tirrin!—Señor! ¿Con quien?—Señorita; con una cocheria que no este Boycoiteada—Bien señor; al punto sera servido.

E. FECTIVO

## Los Boycoiteados

Cocheria Liberal, de Albariza y Cia. Goes 126 con cajoneria Funebre en la calle San José 293 y con sucursal en el Paso Molino; continuacion Agracida 103, Cocheria La Nueva de F. Gonzalez Goes 143, cocheria del Carmen, de M. Rodriguez y Cia. Vazquez 108, Viuda de Pizzi Oerriro 310, La de B. Ferreiro, Uruguay 43, La del Globo, de B. Venturi y Cia. Yaguaron 336, La Americana, de A. Gamarra Egido 205, Viuda de Arriendare, Orillas del Plata 185, La de Vicente Rodríguez, Agraciada 550, La de M. Correa, Yaguaron 30, La de M. Buzeta, San José 253, Los

coches de V. Bocalandro y de F. Bocalandro, Los del Criollo, Los de Mondiola, Los del Andaluz y Toulet, Los de Varorone y el de Saca Trapos.

En breve sacaremos un manifiesto con los numeros de cada coche y á mas con el nombre de cada carnero para que sean bien conocidos, tanto por el gremio como por los trabajadores en general.

## Los pobres de espíritu

Vaya si es plaga ingrata  
El carnerismo.  
El contagiado

Va contra sus hermanos, contra si mismo.  
¡Que desgraciado!  
Pues no comprende  
Que es odiado por todos, el que se vende

El va contra sus hijos  
va contra todos  
que repunante  
Y al querer Convencerlo con buenos modos  
el insultante  
huye ó amenaza  
Así, á veces le rompen la calabaza

Ved! pues, que va en su contra  
y es un suicida  
el muy jumento  
¡Cuantas veces le cuenta la propia vida  
su atrevimiento  
Pobres traidores  
Sois más dignos de lástima, que de rencores.

## A..... y Contra.....

Ha recibido un recorte de... periódico bajo sobre; y mé... mé... ¡o escribe Padre Flores, ¡pobres! ¡pobres!

Ya mé... apareció un colega, eu la hoja carneril —y, mé... suplica febril, le conteste y, mé... mé... ta, en sus asuntos;—sin saber que Padre Juncos, le te... me más que á la peste al «Sindicato Amarillo»;—y, ni mé...ada de zorrillo, con sus tan fuertes olores, le produce tanto mal, como el dar pié al Padre Flores, para llenar «El Ideal.»

Sepa Vd: pues Padre Flores; del jardín de los Corrales, que si yo padre Juncos, pertenezco á los Juncos, y las baras de ese mimbres, por su buena calidad, las prefieren los cocheros; y si Flores me permite hacer uso de verdad; diré, que en la plaza libertad, se castigan los carneros, cuando el trencito que arrastran, lo ocupan pasajeros y por más que con el junco, le dé golpes el cochero podra romperse la bara, pero no duele al carnero, que, andan cargados de lana sirviendo al amo usurero, marchando con poca gana, por que dan poco dinero.

Digo por fin á P. Flores, y á los colaboradores de «El Auriga» que el ocupar... mé... del Sindicato Amarillo, mé... causan fuertes dolores de barriga; yo pienso así y creo no pensar mal, que los del gremio carneril buscan tema en «El Auriga» para escribir «El Ideal», y como no estoy de acuerdo, de que, en asuntos nuestros, se inmiscuyan krumiros, ni enderecemos en tuertos, ya que se alejan del buen camino, diré aqui como pepino:—

Es luchar contra el signo, conque vienen al mundo ciertas gentes, querer hacerlas púlcras y decentes; El que nace lechon—muere cochino.



Y por más que nuestro empeño dé en terco, el que nace marrano siempre es un puerco; y por no andar con medios habiendo entero, el que nace borrego muere carnero.

Dando fin al artículo de «contra puntos» deja en el «Box» á Flores, el

P. JUNCOS

## Permanentes

Hacemos presente al señor Rafael Zito, alias «El Criollo», miembro de la Sociedad Unión Conductores de Vehículos, tenga á bien pasar por la Secretaría del Centro de Resistencia Conductores de Carruajes á hacer entrega del importe de veinte recibos que le fueron entregados para cobrar á varios compañeros de este Centro, pues hace más de un año que estos recibos le fueron entregados y aún no ha tenido á bien devolver los recibos ni tampoco su importe.

Mientras no entregue dichos recibos ó el importe de algunos de ellos, que nos consta que ha cobrado, tendremos la amabilidad de recordárselo en esta sección.

Hacemos presente al señor José Coxola, el cual trabaja en la Cochería de V. Rodríguez, tenga á bien abonar el importe de los recibos que adeuda á este Centro; pues nos consta que los ha cobrado y que el importe se lo guardó.

Avisamos al señor Manuel Couto tenga á bien devolver á este Centro un libro cuyo título es Wanca, encuadernado en tela y que fue solicitado por Vd. en Agosto de 1906. Ya es tiempo de que lo devuelva ó abone su importe.

Al señor José Vizziano: cuando tendrá á bien pasar por este Centro, á ponerse al corriente con la cuenta que adeuda de los recibos que le fueron entregados para cobrar á varios compañeros, y que Vd. á cobrado y se á guardado el dinero, sepa que debe á este Centro nada menos que 69 recibos que importan \$ 13,80.

Pues mientras no abone dicha cantidad se lo recordaremos en esta permanente, pues á los olvidadizos por conveniencia como Vd. y otros varios hay que desmascarlos por interés de la causa obrera.

Hacemos presente á varios que se le han entregado recibos para cobrar, y que no han devuelto ni los recibos, ni el importe de ellos, que traten de ponerse al corriente, ó de lo contrario nos veremos en la imprescindible necesidad de estampar sus nombres, con las cantidades, que adeudan

El Comité

## Los Hospitales

Juntad la hipocresía y la maldad, la morgigatería y la estupidez, imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos más perversos, y aún no llegareis á la concepción de un hospital, de esos edificios, cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para escarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios ú asilos

son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el ánimo. ¿Quereis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos? No os fijéis en el lujo de las construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabreis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado ó la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid á volver la cabeza del lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta la virtud del vicio, como se alega la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicios y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman á los hospitales. ¡Yo maldigo, en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto.

SEBASTIAN FAURE

## La vida del paisano

«Para él son los calabozos  
Para él las duras prisiones.

En su boca no hay razones

Aunque la razón le sobre,

Que son campanas de palo

Las razones de los pobres.

Si uno aguanta es gaucho bruto

Si no aguanta gaucho malo—

Dele azote, déle palo!

Porque es lo que él necesitó

De todo el que nació gaucho—

Esta es la suerte maldita.»

## LA CARIDAD

Tan falsas son las nociones que tenemos de lo bueno y de lo malo, que son muchos, casi todos, los hombres que imaginan que la caridad es una acción poco menos que santa, que enaltece al que la hace y honra al que la recibe.

La caridad es, sencillamente, un crimen social. Es una indignidad del que la hace una bajeza del que la acepta.

¿Como es posible que, siendo todos iguales, pueda un hombre morir de hambre y otro hombre reventar de arto? La tierra no existe para una clase determinada de hombres, sino para todos. Para todos pues, ban de ser sus frutos. Si alguno las acaparan, es faltando á toda equidad y justicia.

Los curas católicos cantan las alabanzas de la caridad á fin de pasarse la vida en perpétua holganza; elogian la mansedumbre por miedo á que algun día, la ira justa les arroje de los templos como Jesucristo arrojó á los mercaderes. Los ricos, lo que detestan lo que no es, lo que no puede ser suyo, reparten algunas limosnas, no

por lástima ni amor hácia el prójimo, sino para evitar que el hombre haga rebelar á los desdichados.

En una sociedad bien organizada no existirá la caridad, esa ignominia de nuestros tiempos y de las épocas pasadas; y los hombres futuros, si llegan á saber lo que ocurría en el siglo XIX quedarán horrorizados y asombrados á la vez.

## LO QUE ES

La justicia histórica, contada lo excelentísima augusta de su aparato soberano, más que corregir estimula la comisión de los actos vitandosos.

La ley prohíbe y pena con dureza el robo que es una forma de expropiación in noble como se quiera, pero expropiación al jin. y sin smárgo, la ley expropia hasta violentamente, si es preciso, siempre que decomisa, aprehende ó embarga...

La inmoralidad de la ley es de una evidencia tan grande, que no sabemos como hay personas, personas cultas y serias que se atreven á pretender en carácter de freno moralizador de los pueblos.

La ley que condena á morir en suplicio afrentoso á un delincuente desventurado, lejos de servir de freno moralizador, enseña á matar y fomenta en el pueblo las pasiones crueles y vengativas.

Inútilmente prohibirá la ley matar, mientras ella siga abrogándose el derecho de sacrificarnos; porque, dígame lo que se quiera, lo cierto y lo irrefutable es que jamás fueron dignas de ser tomadas al pie de la letra las recomendaciones y mandatos de aquellos que no predicaban con el ejemplo...

## NOTAS

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que la «Escuela Nocturna» creada por este Centro, funcionara los días Martes, Miércoles y Jueves de 8 á 10 p. m. dándose Clase Elemental, Arimética, Gramática y Lectura al dictado.

Clases de Dibujo Lineal. Los Lunes y Jueves de 8 á 10, p. m.

Por consiguiente hacemos presente á todos los compañeros que deseen concurrir á estas clases, pueden hacerlo, viniendo en cuenta que dichas clases son gratuitas como igualmente los útiles necesarios.

Hacemos presente á los compañeros que tomen nota de la dirección Telefonica para cualquiera asunto relacionado con este Centro.

Telefono La Cooperativa, (Centro Conductores de Carruajes) N.º 128.

La Secretaria permanece abierta de 12 p. m. á 5 y 8 á 10 p. m. todos los días exceptuando los días feriados.

Recordamos á los Delegados, que forma parte del Comité Administrativo, que todos los Viernes á las 9 p. m. deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrativa y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio.

El Comité.